

dica en que de todos modos, la autora, no puede conseguir su objetivo de demostración. Nunca sabemos bien qué es lo que pretende el libro, pues si de biografías se trata, el acercamiento es demasiado superficial, y si de obras se trata, no hay estudio de ellas. Y todo se debe a la forma amorfa en que está escrito el libro, pues, si de ensayo se trata, falta una gran cantidad de investigación y de opinión crítica y si se trata de recreación literaria, carece precisamente de lo que parecía ser el eje principal sobre el que sostiene su trabajo, que sería el de la recuperación de la pasión, el de la recreación poética.

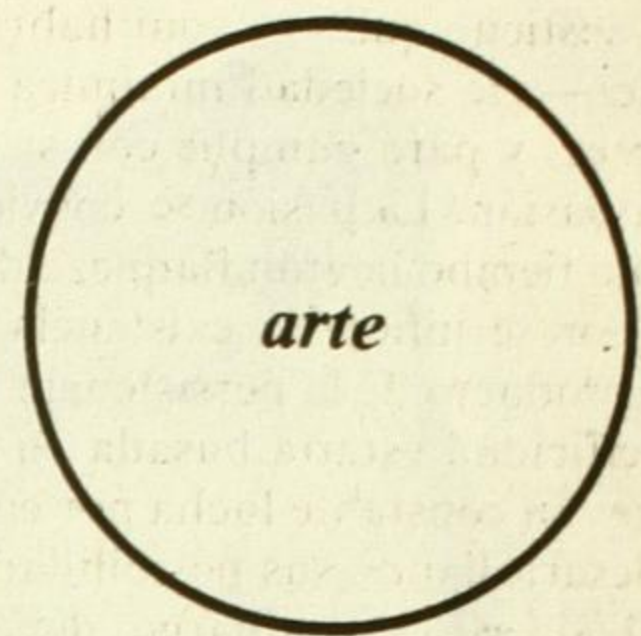
El libro desanima, deja un enorme vacío, desperdicia la posibilidad que como narradora ha desplegado Rosario Ferré en otros textos (véase por ejemplo el hermoso trabajo "Virginia Woolf o la muerte bajo las olas", *Las goteras del cráneo*, Guadalajara, año 3, No. 13-1977). Ferré pudo —y no lo hizo— rescatar pasionalmente lo que a ella le parece la columna vertebral de la escritura femenina: la pasión-vocación como oposición.

Pero es necesario agregar algo más. Mi crítica se sostiene no sólo en lo literario sino también en el hecho de que Ferré plantea repetidas veces su intención de recuperar a estas mujeres para el movimiento feminista. Debo decir que esa pretensión parte de un desconocimiento del feminismo y de una lamentable actitud de superioridad cultural. Hace muchos años que la vida y obra de casi-todas las mujeres que ella incluye en su libro, es bien conocida en todo el mundo. **América latina incluida.** Ferré escoge precisamente a las ya reivindicadas, a las que están de moda. Por eso el libro decepciona, porque da sólo migajas biográficas y migajas críticas sobre temas que nunca está de más retomar, si se lo hace creativamente y para contribuir a su enriquecimiento, en lugar de darlo en un tono para principiantes o ignorantes, que ya no somos.

Todo lo anterior me resulta doloroso, de admitir y de decir. Pero el feminismo ha llegado a un momento teórico y político en el que no todo lo que se refiere a las mujeres ni todo lo que hacen, piensan, dicen o escriben las mujeres debe aplaudirse. Ha pasado el momento de la solidaridad ciega, del "todo es bueno con tal de que nos incluyan". Ahora sabemos que de la crítica abierta y de la polémica saldrán los elementos para seguir adelante.

Rosario Ferré es una de nosotras: gran escritora, fina y sutil, dueña de un lenguaje riquísimo y de una temática interesante como mujer y como latinoamericana. Por eso no podemos permitirle que nos desilusione, que publique libros flojos donde desperdicia su capacidad narrativa. El problema no está en los temas sino en el modo en que se los trabaja, y en este texto, lamentablemente y muy por debajo de lo que ella ha hecho hasta ahora, Rosario Ferré le puso efectivamente sitio a eros en lugar de dejarlo desbordar. ♪

Sara Sefchovich



cordelia urueta, extraordinaria artista

Aunque me avergüence decirlo, conocí el nombre de Cordelia Urueta hace sólo cinco años al admirar una magnífica exposición suya en el Museo de Arte Moderno. Entonces me pareció una pintora de extraordinario oficio, notable colorista cuyo enfoque abstracto de la vida no se desvinculaba (como en el caso de otros pintores, buenos o no, que siguen esa tendencia) de la problemática humana, y poseedora de la maravillosa capacidad para expresar con los recursos del color y la forma una situación existencial que nos afecta a todos y en la cual todos podemos identificarnos de una manera u otra. Ayer tuve la fortuna de conocerla personalmente en su taller, donde me recibió, y después de las horas que pasé con ella (el tiempo se reduce en las ocasiones gratas y a mí me parecieron minutos) mi primera impresión se enriqueció notablemente pasando del mensaje unilateral de su obra a la cálida e interesantísima conversación que me dejó una sensación de euforia y felicidad que sólo me sucede cuando conozco a una persona fuera de serie. Esta admirable mujer, que desde muy temprana edad reconoció su vocación artística y determinó obedecerla, ha debido recorrer un largo y difícil camino hasta llegar a dominar en forma autodidacta todos los elementos que maneja el buen pintor. De apariencia frágil pero segura, sin poses ni actitudes fatuas, con modales de dama intemporal, habla de su obra y de sí misma con la objetividad de una inteligencia lúcida, exacta, que ni pide ni hace concesiones escudándose en su calidad de mujer. Su continente mesurado contrasta con el nerviosismo de sus manos expresivas y con su mirada vivaz, inquisitiva y analítica



Noche submarina, 1952

que, sin embargo, dista mucho de ser fría.

Platicamos de diversos temas y la torpeza de mi inexperta entrevista se diluyó en asuntos de tanta importancia como su opinión sobre la situación de la mujer en el pasado, el presente y el futuro, aun cuando la esfera de sus intereses rebasa los problemas inmediatos de la mitad más nutrida de la humanidad. Como todo ser humano que se autocrítica severamente buscando alcanzar respuestas que trasciendan lo material y lo temporal, se desespera —entre otras cosas— ante la banalidad en que transcurre la existencia de tantas mujeres, ante su superficialidad. Con excepción de contadísimas pintoras, tampoco considera trascendental la actuación de las mujeres dentro del arte ya que, según sus palabras, “no

muestran la grandeza femenina sino más bien su pequeñez (pobreza de criterio, falta de preparación y humildad de miras)”. Rechazan duramente la actitud de las que, buscando la “igualdad”, imitan a los hombres echándose sobre los hombros tareas *adicionales* a las ya conocidas, redoblando la carga que las mantiene sojuzgadas y dependientes. “La competencia es muy importante pero dentro del terreno de las ideas, no de las actitudes. Yo creo que la mujer y el hombre deben saber justamente la enorme diferencia que hay entre uno y otro para poderse entender: es muy bonito el entendimiento pero no por su parecido sino precisamente por sus diferencias”. Sin embargo, está consciente de que “para la mujer sigue siendo todo muy difícil, más ahora que los hombres se han puesto en guardia”. En el camino artístico Cordelia Urueta ha encontrado muchos obstáculos, no obstante su calidad inobjetable y su gran talento, “será porque lo que busco es demasiado serio y profundo y los señores están acostumbrados a que las mujeres seamos más superficiales”. Sobre su búsqueda (que se ha traducido a lo largo de su vida en hermosos cuadros que si estuvieran firmados por un hombre se considerarían mucho más perfectos y valiosos) habla con emoción ubicando su inicial obra figurativa como una transición necesaria para conseguir la creación abstracta acorde con su naturaleza, ya que su percepción de lo que la rodea es a través de una gran concentración mental más que visual, aun cuando sus ideas las traduce y concreta en ciertas formas alusivas para no perder el contacto con la realidad. En cuanto a sus intereses, resulta sorprendente la juventud (esa que nada tiene que ver con los años calendáricos) que emana de su fresca forma de pensar y de su actitud ante los acontecimientos. Vital, compara lo que ha visto a lo largo de su vida concluyendo que “el mundo actual es muy agresivo y duro, pero tan interesante, tan atrayente, tan aplastante... a ver si podemos resistirlo” (y al decir esto su rostro se ilumina sonriente ante el atractivo reto). “Yo quiero salirme de mi misma y enfrentarme al mundo para pintarlo, pero tomando en cuenta dos aspectos: lo que estoy captando del exterior y el choque que esto representa para mi sensibilidad..”.

Esta integridad de principios la distingue honrosamente dentro del ambiente artístico de México: no considera el arte como una tarjeta de presentación, ni como barniz de distinción, ni como ocupación terapéutica ni como camino para obtener fama o reconocimiento. En su frase —que resulta clave— “Yo pinto por amor”, se traduce su sinceridad, su nítida convicción del camino y la grandeza de su búsqueda (muy difícil de entender para los que jamás han sentido el hábito divino, terrible, devastador y sublime de la capacidad creadora) que la convierte en una de las pocas personas que en México merecen el excepcional título de *artista*. J

Sofía Rosales y Jaime